

Milagro en el laboratorio de la Monumental Plaza México

Por ENRIQUE GUARNER

La palabra milagroso procede del verbo latino *mirari* y significa admirarse. Por lo tanto, se refiere a los sucesos asombrosos que nos maravillan. Según Santo Tomás de Aquino, sólo deben considerarse milagros aquellos acontecimientos que resultan contrarios a las leyes de la naturaleza y es por ello que aunque produzca sorpresa el prodigio de las millones de esferas desplazándose en el cielo alrededor de las estrellas o que nunca comprendamos la esencia o sustancia del ser humano, nunca le demos connotación milagrosa a la presencia de estos fenómenos ante nosotros.

En cambio, si percibimos a un muerto cargando la cabeza entre las manos, caminando a lo largo de diez kilómetros, calificamos el suceso como extraordinario e insólito, sin que tengamos interpretación científica que explique lo que vimos. La situación cae dentro del terreno del milagro al obedecer a una causa oculta que fue determinada por el Ser Supremo. Fue éste el motivo por el cual el Concilio Vaticano celebrado en 1869, utilizó la designación de *Facta Divina*, para dar a entender que Dios en su grandeza es la causa principal de lo que debemos llamar milagroso.

En cuanto a su clasificación, podemos dividir los prodigios en:

1) Físicos, como sucedió al multiplicarse los panes en el desierto, o convertir el agua en vino por Cristo en las bodas de Canán.

2) Fisiológicos, derivados de las curas inmortales de leprosos o la resurrección de Lázaro por el hijo de Dios.

3) Morales, relacionados con la rebelión contra las leyes, como ocurrió en el camino a Damasco a San Pablo, al decidirse a propagar la fe a pesar de la persecución que sufría.

Sin embargo, al consultar el *Diccionario Filosófico* de Voltaire, publicado en 1755, hallamos que los físicos contradicen los milagros, dándoles explicaciones científicas. También el autor señala, que el Ser Supremo no pudo tener imperfecciones demostrando debilidad hacia un cierto número de personas.

Un interesantísimo milagro sucedió en la Monumental Plaza México, cuando hace unos días el periodista Raúl Luna, compró en el destazadero la cabeza del burel llamado *Ciervo*, lidiado por Enrique Ponce el 7 de febrero, y la retuvo en el diario *Reforma*. Contra lo que era de esperarse, el veterinario (?) Luis Ignacio Montecristo, encargado de los dictámenes sobre la edad y posible manipulaciones de los astados que se lidian en dicho caso, dio a conocer en su dictamen, que el bovino tenía 4 años y medio, y no presentaba signo alguno de *afeitado*, sin contar para su reporte con la cornamenta y dentadura.

Ante un milagro de semejante magnitud, que justificó la Delegación Benito Juárez asegurando que solamente había existido un error de redacción, decidí que sería interesante para los lectores de *NOVEDADES* el entrevistar a *don Ricachón Pascual Pierrot*, dirigente de esa división política en el Distrito Federal, quien me dijo lo siguiente:

-Mire Usted doctor, antes de que subiera el PRD, yo no creía en los milagros, y era completamente ateo,

pero desde el ascenso del ingeniero, las cosas han cambiado. Hoy en día *Telemisa*, es fundamental para sostener la fe de los mexicanos, y si no vea lo bien que trataron al Sumo Pontífice Juan Pablo II, quien siempre llevaba cercano el anuncio de esa compañía importantísima para el prestigio nacional que es *IUSAFE*. Yo creo, que en México no debemos separarnos de la religión... monetaria que tanto bien le ha hecho al país, y todos nos movemos en la esfera neo-liberal, que significa *la corrupción somos todos*.

-El ejemplo fue lo sucedido con el dictamen de Montecristo a *Siervo*... digo, perdón a *Ciervo* de Xajay, del que no necesitó cabeza alguna ese gran veterinario de la delegación que se llama Montecristo... vea si no, la forma compuesta de su apellido que no puede dejar duda de su fe. Es absurdo que tanto Raúl Luna como Pepe Mata y Usted, no conjuen con la religión que propaga *Telemisa*, y que tanto bien le ha hecho a Enrique Ponce, quien para demostrar su apego al cristianismo, viajó con *Fechorias* en una peregrinación a Jerusalén... digo, perdón, a Las Vegas. Por último, le diré que las siglas de mi partido PRD, ya no significan como equivocadamente se decía Partido de la Revolución Democrática, sino *Por Razones de Dinero*.

No necesitando ninguna explicación más me alejé de *don ricachón Pascual Pierrot* quien en su despedida me dijo: *Que Dios lo acompañe*. Al salir de la delegación, vi cómo estaban quitándole la denominación original de Benito Juárez y colocándole el nuevo letrado de Juan Diego.